

llegó por fin a Santiago de la Laguna por Febrero de 1692. Allí se encontró con el P. Enrique Richter, que por entonces era Vicesuperior de la misión.

Habiéndose enterado de aquella peregrina expedición al Pará, y de la grave complicación que podía surgir por el pleito entre españoles y portugueses, juzgó el P. Richter que nuestro misionero debía dirigirse a Lima para informar cumplidamente de todo al Virrey del Perú. Encaminóse, pues, el P. Fritz a la capital del Virreinato, donde fué recibido con extraordinarias muestras de veneración, como un apóstol insigne que había sacrificado su salud y casi su vida por la predicación de la fe y por defender los intereses de España. Informó cumplidamente al Conde de la Monclova, Virrey del Perú, sobre las regiones del Marañón donde él había evangelizado, le mostró el mapa que había dibujado y que indudablemente era la obra cartográfica más extensa que hasta entonces habían visto los españoles sobre el famoso río Marañón. Añadió un escrito con este título: *Noticia acerca de la línea de la demarcación entre las conquistas de España y Portugal en el río Marañón o Amazonas* (1).

Estudiando los tratados entre ambas naciones y precisando las distancias geográficas de los países que él había visitado, resume su dictamen el P. Fritz en estas conclusiones: «Primera. Los portugueses no pueden pretender por derecho pasar más adelante desde la boca del río Amazonas, que cuatro grados y dos tercios de longitud. Por consiguiente, su posesión debe detenerse en la boca del río Vicente Pinzón.» No podemos precisar con exactitud, cuál de los ríos afluentes del Amazonas es el designado por el P. Fritz con este nombre. ¿Será el Tocantín, último afluente del Amazonas por el lado derecho? A esto nos inclina el dato curioso que luego sigue, y es, que la reunión de este río con el Amazonas cae nueve grados al Oriente de la desembocadura del río Negro. La segunda conclusión del P. Fritz es, que las conquistas de los portugueses hechas al Occidente de ese río y mucho más al Occidente del río Negro, son claramente injustas y deben ser cedidas a la corona de Castilla. Tercera conclusión. Mucho menos tienen derecho para extenderse hasta las regiones

(1) En la citada obra *Noticias auténticas...* se imprime este escrito en la página 460, mudando la primera palabra del título *noticia* en la de *Apuntes*. En el Colegio de Quito poseemos una copia muy antigua de esta Noticia.

del Napo, como decían algunos, y protestaba en nombre de los portugueses el cabo Miranda que le acompañó en su vuelta. Por último asienta el P. Fritz que no deben tolerarse las entradas que hacen los portugueses en esas regiones, cautivando a los indios y cometiendo crueldades reprobadas por la ley de Dios. Por este dictamen vemos que nuestro misionero, nacido en Bohemia, hacia por España más de lo que hubieran hecho otros muchos capitanes o conquistadores españoles. Si nuestra Nación hubiera conservado todo lo que deseaba atribuirle el P. Fritz, el río Amazonas hubiera sido una verdadera posesión española, y la actual república del Ecuador se introduciría como una inmensa cuña de trescientas leguas dentro del territorio del Brasil.

Después de exponer los derechos de España y los trabajos apostólicos ejecutados en aquellos años, declara el P. Fritz las penalidades que le han acompañado en sus expediciones (1). Viendo tan lejos al Oriente de nuestras misiones, había sucedido que en siete años apenas le había llegado socorro ninguno de la ciudad de Quito. Tampoco había recibido ninguna prenda para el adorno de las iglesias. Sólo llevaba consigo un altar portátil con un ornamento hecho un andrajo y una campana pequeña. «No he podido alcanzar, dice, hombres algunos, que me hubieran asistido, así para resguardo de la vida, como para tratar con más libertad los negocios de la fe católica y desarraigar las bárbaras costumbres, por lo cual y por falta de más sujetos, ni yo ni los demás misioneros hemos podido responder al celo nuestro. Yo me prometo con la gracia de Dios, que si hubiera tenido la asistencia y socorro conveniente, hubiera sido mucho mayor la mies de aquellas almas para el gremio de la Santa Iglesia.»

Habiendo pasado los escritos del P. Fritz a las manos del fiscal de la Audiencia de Lima, D. Matías Lagúnez, éste opinó que debía socorrerse con algún dinero al humilde apóstol de los Omaguas, y que sería bueno enviar un piquete de soldados a tan apartadas regiones (2). El Virrey mandó que se diesen al P. Samuel dos mil pesos, para que los emplease en campana, ornamentos y otras alhajas para el ornato de la iglesia. Expidió además una Real Provisión, mandando a los corregidores y justicias de los pueblos por donde pasase el recibir al misionero con todos respe-

(1) *Ibid.*, p. 456.

(2) *Ibid.*, p. 457.

to y veneración, y el asistirle buenamente con cuanto necesitase para el alivio y descanso de tan penoso camino. Agradecido al Virrey salió de Lima el P. Fritz por Mayo de 1693, y volvió a sus misiones del Marañón.

9. Mientras de este modo se extendían estas misiones hacia el Sur y hacia el Oriente, verificábase en el centro de ellas mismas una empresa, que al principio despertó grandes esperanzas y terminó en amargos desengaños. El año 1688 la Audiencia de Quito recibió una cédula real, en que se le decía que procurase la reducción de los Gívaros, que desde un siglo atrás molestaban a los españoles y a los indios convertidos. El Presidente llamó al P. Francisco Viva, napolitano, que gobernaba las misiones después del P. Lucero. Presentándose el P. Superior, le fué leída la cédula real, y en nombre de Su Majestad la Audiencia le encargó reducir a los Gívaros. Con esta formalidad, creyeron sin duda los Oidores haber descargado su conciencia y cumplido las órdenes del monarca (1). El P. Viva dióse a discurrir sobre el modo que se podría adoptar para reducir a gente tan obstinada. Durante medio siglo se habían agotado todos los medios suaves de la caridad cristiana. Era evidente que aquellos indios sólo podían reducirse por la fuerza, y si no se lograba someterlos al dominio español, por lo menos se conseguiría obligarles a vivir en paz con los cristianos. Dando y tomando sobre este negocio, al cabo discurrió el P. Viva preparar una expedición militar, en la cual, reuniéndose un pequeño núcleo de soldados españoles, podrían reforzarse con tropas de indios ya convertidos y también de otras tribus que, sin haberse hecho todavía cristianas, vivían en amistad con los misioneros y hacían algún comercio con los españoles. Más de dos años se tardó en consultar y en disponer esta peregrina expedición. Por fin, en 1691, el P. Viva pudo lanzarse a la empresa, y véase cómo nos cuenta brevisísimamente él mismo lo que fué ejecutando:

«En el verano (de 1691) junté entre las misiones ciento treinta canoas, ochocientos Geveros, sesenta españoles y cuatro Padres misioneros (2) y los llevé a Gíbaros, camino de cuarenta días de río peligrosísimo, pasando el Pongo, que son dos peñas abier-

(1) Estos pormenores los refiere el mismo P. Viva en la Información de 1695 que luego citamos.

(2) Uno de ellos era el P. Richter que llevó indios Cunibos..

tas por donde pasa el Marañón, y da horror el verlo cuanto más el pasarlo. En Gívaros con dicha armada prevenida de armas y bastimentos estuve dos meses, repartiendo desde el real que hice en medio de los Gívaros todos los indios y españoles, para que reconociesen toda la tierra y cogieran como a venados a dichos Gívaros. Cogí trescientas setenta y cuatro almas y las envié en balsas río abajo a nuestras misiones. Reconocí en esa primera entrada que los Gívaros eran muchos, que los defendían no tanto sus armas cuanto su traición de noche, y mucho más la serranía tan agria por la cual estaban repartidos en los puntos más altos de ella, con que nuestros indios no podían aguantar mucho tiempo aquel camino fragoso, los desvelos de todas las noches, en las cuales embestían los Gívaros a nuestros reales y el hambre, que de ordinario era el mayor enemigo de nuestros indios, pues llevaban la comida a cuestras con que en breve faltaba» (1). De este modo empezó la infeliz campaña contra los Gívaros.

Al cabo de dos años juzgó oportuno el P. Viva cambiar un poco de plan, y pensó fundar una ciudad entre los Gívaros, tomando algún elemento de población española. Para esto discurrió llevarse de Quito un centenar de familias, que podrían ser el centro de la proyectada ciudad, que se llamaría Logroño, recordando otra que con el mismo nombre se había fundado allá en el siglo XVI, y después había desaparecido. Las autoridades de Quito aprobaron su pensamiento. El mismo Virrey del Perú, a quien escribió el P. Viva, le contestó en estos términos: «Páreceme bien el intento con que V. R. se hallaba de pasar a Quito, a sacar de aquella provincia cien familias para la nueva población que pretende fundar en medio de los Gívaros, y en lo que dependiere de este superior gobierno, puede estar cierto V. R. tendré muy presente para ello sus buenos y santos dictámenes» (2).

Animado con esta aprobación procuró el P. Viva juntar los españoles que deseaba, y no contento con esto, envió dos escuadrillas, una Marañón arriba, para sacar Gívaros y debilitarlos, otra Marañón abajo, para traer indios, aunque fuesen gentiles o

(1) Información que hace el P. Francisco Viva, Superior de las misiones del Marañón, en la ciudad de Jaén de Bracamoros del Perú, ante Bernardo Nicolás Enríquez de la Peña, Vicario y Juez eclesiástico de la ciudad. Se conserva original en nuestro Colegio de Quito.

(2) Arch. del Col. de Quito. El Virrey a Viva. Lima, 23 de Marzo de 1694.

cimarrones, «que se trasplantasen, como él dice, a fundar ciudad con españoles entre Gívaros». Otro pensamiento muy oportuno agitaba el P. Viva, y era el facilitar cuanto fuese posible las comunicaciones entre la tierra de Gívaros y las ciudades españolas. Para este fin «pasé, dice él mismo, a la ciudad de Cuenca, y dispuse con indios de nuestras misiones que truje al propósito abrir camino de Cuenca a Gívaros, a la parte donde ciento diez años ha estaba la ciudad de Logroño, tan nombrada de los antiguos por la mucha riqueza de oro que hubo en ella, en donde yo pretendía fundar la nueva ciudad. Aunque todos, así en Quito como en Cuenca me disuadieren del intento, pues todos los que habían entrado por dicho camino en los años pasados se habían vuelto con las manos en la cabeza; sin embargo, fundado en el concurso especial de Dios, que había experimentado siempre en las demás cosas de Gívaros, intenté la abertura y Dios fué servido que saliese con mi intento, sólo con muerte de un indio de nuestras misiones. Ahora me hallo disponiendo chacara en el páraje de Logroño, para principiar con el favor de Dios la fundación por Mayo» (1).

Esto escribía el P. Viva a principios de 1695. De los misioneros que le ayudaron en la empresa escogió al P. Gaspar Vidal, catalán, para dejarle en aquel puesto cuidando de la futura ciudad de Logroño. Desgraciadamente el resultado no correspondió a los planes y esperanzas del P. Viva. Año y medio después, por Noviembre de 1696, nos hallamos con un informe tristísimo del P. Vidal, en que nos cuenta el fracaso de la intentada conquista de Gívaros. Expondremos las ideas capitales de este documento: «La intentada conquista de Gívaros ha sido un grave yerro. El P. Viva le envió a aquel país para fundar una ciudad, pero va mucha distancia de mandar una cosa de lejos a ejecutarla de cerca. «Quiere el Superior, dice el P. Vidal, que los Padres hagan una mojiganga de ciudad, que no dure más que dos o tres meses, para después triunfar con la certificación y que después los Padres lo echaron a perder, porque bien ve que no tiene subsistencia alguna... Yo no puedo cumplir con lo mandado, viendo y tocando con las manos el estado presente de las misiones, tan alborotadas, cansadas, perdidas y exasperadas por Gívaros, no de miedo de pelear con ellos, sino del hambre, de las tierras tan ás-

(1) Información citada.

peras y del mal tratamiento que de ordinario se les hace... Los indios cristianos han cobrado horror al oficio de soldado, y huyen cuando se les busca para estas empresas (1).

No niega el P. Vidal las ventajas que se han conseguido en los cinco años de trabajos. Se ha logrado sacar de sus escondrijos a mil trescientos sesenta Gívaros; pero ¿qué provecho espiritual se ha recogido? «Decir que se salvan estas almas, escribe el P. Vidal, es cuento para escribirlo lejos, no para creerlo quien lo toca con las manos. De esos cautivos muchos se ahorcan y desesperan; otros, desesperados, se echan a morir sin querer comer y beber; otros métense palos en la garganta y se ahogan. Al fin, los Gívaros son como brutos animales.» Termina su informe el P. Vidal asegurando que no se saca provecho ninguno de la conquista intentada de aquellos indios. Todo lo que he escrito lo ha visto y ha palpado con las manos y puede jurarlo *in verbo sacerdotis* delante de quien quieran.

La misma opinión que el P. Vidal mostraba al mismo tiempo el ilustre P. Samuel Fritz. Escribiendo en 2 de Octubre de 1696 al P. Visitador Altamirano, después de explicarle otros puntos de las misiones, le dice sobre esta empresa de los Gívaros. «Aunque yo no he andado en ello, por lo que en ella veo se ha hecho, digo que esa empresa no ha sido ni es conforme a la intención de la santa Iglesia ni de los Reyes Católicos, porque ya ha cinco años han andado aquí con tanto empeño de Gívaros, y sacado de varias naciones más de mil ochocientas almas, y no sólo no se ha conseguido el intento de la imposición de nuestra santa fe, antes veo que la gente comarcana se ha alborotado más, y esas misiones antiguas, que ya ha cincuenta y ocho años han fundado nuestros Padres antepasados, también han intentado levantarse por tantas entradas y trabajos. Aunque Dios hasta ahora no lo ha permitido, pero todavía no está sosegado todo. Así verá V. R. por amor de Dios y abran una vez los ojos y no permitan que prosiga tanto perjuicio a esa cristiandad de tantos años plantada, cuando la mira de esta conquista de Gívaros no es de almas, sino de minas de oro, que así los mismos indios lo conocen, diciendo aquí claro y públicamente, si buscáis gentiles para hacerlos cristianos, ¿por qué no vais a los del P. Samuel?, y así lo fir-

(1) Arch. del Col. de Quito. Informe del P. Gaspar Vidal sobre Gívaros. 16 Noviembre 1696.

ma mi nombre» (1). En vista de un éxito tan desgraciado, resolvieron nuestros Padres despedirse de empresas militares, y servirse de los soldados como antes se habían servido, es decir, como de guardias para pura defensa del misionero, y no como de conquistadores para cautivar y sujetar por la fuerza a los indios.

10. En los años siguientes continuaron trabajando como podían y acrecentando el número de neófitos en las reducciones ya fundadas. El que más se distinguió en ese tiempo fué el P. Samuel Fritz, que iba ganando nuevas almas para la fe a las orillas del Marañón. La grande dificultad con que tropezaba eran las irrupciones de los portugueses, que de tiempo en tiempo remontaban el Amazonas, aparecían en nuestran cristiandades orientales, apresaban a los indios y se llevaban los víveres y todo lo que podían haber a las manos. Esto le producía grandísima pesadumbre, y como decía el mismo, se le quebraba el corazón, cuando veía llegar hasta él indios huyendo de los portugueses.

Más delicado era el negocio que se ofrecía sobre la propiedad de aquellos terrenos, y la situación de nuestro misionero se hizo muy embarazosa, cuando se encontró, no ya con soldados, sino con misioneros portugueses que acompañaban a las expediciones. En 1697, mientras catequizaba a los Yurimaguas, llegó a su noticia que los portugueses habían aparecido en la cristiandad de San Ignacio de los Aizuares, la más oriental de las que él había fundado. Al oír esta noticia descendió por el río el P. Samuel, y entrando en San Ignacio, se encontró con el capitán José Antúnez de Fonseca, el cual tenía a su lado a Fray Manuel de la Esperanza, Provincial del Carmen calzado, y a otro religioso de la misma Orden. Estos le dijeron que se habían adelantado a tomar posesión de aquellos países en nombre del Rey de Portugal, añadiendo que lo habían hecho a petición de los mismos indios. Sorprendióse el P. Samuel oyendo esta noticia, pues le constaba que sus indios cristianos temían como a la muerte a los portugueses y procuraban huir de ellos. Haciendo varias preguntas durante algunos días, vino a saber que poco antes el Gobernador de Pará, Antonio Alburquerque, se había adelantado hasta la desembocadura del río Negro, y preguntando a ciertos indios si desearían

(1) Arch. del Col. de Quito. *Cartas de los misioneros de Mainas*, Fritz a Altamirano. La Laguna, 2 Octubre 1696.

Padres que les instruyesen, ellos respondieron que ya tenían al P. Samuel, quien solía bajar de cuando en cuando a visitarlos. El Gobernador observó que pues este Padre no estaba constantemente con ellos, les debía querer muy poco. «Yo os daré Padre, añadió, que os asista y no se aparte de vosotros.» Este fué el motivo que tuvieron aquellos religiosos para decir, que habían venido a petición de los indios. Informado de todo el P. Fritz, protestó delante del capitán y de los religiosos, que él había fundado aquellas cristiandades y trabajaba en ellas desde hacía más de ocho años, que el Rey de Portugal había mandado al Gobernador de Pará que le restituyese a esas misiones, y, por consiguiente, sería un abuso despojarle de unas cristiandades donde trabajaba con expresa aprobación del Rey de Portugal (1).

«No obstante esta mi protesta, dice el P. Samuel, dicho Provincial Carmelita, así en aquel pueblo como también en el de los Yurimaguas, adonde subió conmigo, quiso con imperio y señales de violencia privarme el que rezase con la gente y aun que celebrase en la capilla que había yo mismo edificado. A lo cual, con la modestia y entereza que pedían las circunstancias del caso, repliquéle yo diciendo, que modo semejante de proceder con un ministro de Cristo no cabía en un prelado de religión tan esclarecida, sino en un hereje inglés u holandés. Cayó en cuenta de su yerro y entrando en sí, con edificación suma me pidió perdón y me dejó celebrar. Después de esto yo requerí al cabo de la escolta, que aunque sin controversia alguna esa tierra con todas las demás hasta el Pará era de la corona de Castilla, no obstante eso nos contuviésemos, quedando cada cual en su misión, hasta que conociesen de la causa los mismos Reyes. Vino en esto al parecer dicho cabo, y me pidió solamente le hiciese el gusto de que saliésemos juntos de aquel pueblo, ellos para abajo y yo para arriba, que si no, había de proseguir siguiendo hasta arriba de la provincia de Omagua. Yo para evitar mayores escándalos vine en eso, protestando que con eso no era mi intención de ningún modo determinar límites entre las dos Coronas y que así en saliendo ellos de ella, volvería a misionar como antes a mi gente. En fin, el día 23 de Junio de 1697 salimos todos del pueblo, los portugueses por abajo y yo volví al puesto y proseguí doctrinando a mis neófitos» (2).

(1) *Noticias auténticas del famoso río Marañón*, p. 473.

(2) *Ibid.*

En esta forma continuó algunos años el P. Samuel Fritz evangelizando a los indios que se extendían desde el Napo hasta cerca de la desembocadura del río Negro. De las otras misiones del Amazonas no tenemos noticias particulares en estos años. Sólo debemos hacer constar que en 1704 el P. Samuel Fritz fué nombrado Superior de todas las misiones del Maraón. Suspendemos aquí nuestro relato, dejando para el tomo siguiente la continuación de esta apostólica empresa.

CAPITULO X

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN NUEVA GRANADA DE 1652 A 1705

SUMARIO: 1. Número de sujetos y domicilios que componían la Provincia.— 2. Inconstancia de carácter y facilidad en pedir las dimisorias.— 3. Pleito del P. Gabriel Alvarez.— 4. Establecimiento de misiones volantes en todos los colegios.— 5. Se restauran las misiones de los Llanos.— 6. Empiezan las misiones del Orinoco.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. Cartas de PP. Generales.— 2. Documentos del Archivo de Indias.— 3. Relación del P. Diego Francisco Altamirano.— 4. Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Lima.— 5. Documentos de nuestro colegio de Quito.— 6. Manuel Rodríguez, *El Maraón y Amazonas*.

1. Si en la primera mitad del siglo XVII andamos a media luz en la historia de los jesuitas de Nueva Granada, en la segunda mitad del mismo siglo podemos decir que nos quedamos casi a oscuras. En las tres primeras décadas que corren desde 1650 hasta 1680 apenas podemos señalar ningún hecho concreto, fuera de lo que sabemos sobre las misiones de gentiles. Sólo en los últimos quince años de este siglo se hace alguna luz, gracias a varias cartas que conservamos del P. General y a unos pocos informes y memoriales del P. Altamirano y de otros Superiores de la provincia. Sobre estos últimos quince años redactaremos algo que se llame historia, pero de los treinta anteriores apenas podemos decir una palabra. Comunicaremos, pues, a nuestros lectores lo poco que hemos podido recoger hasta ahora sobre la vida y acción de la Compañía de Jesús en aquel extenso territorio, ocupado ahora por la república de Colombia y en parte por la de Venezuela.

En 1652, como ya lo dijimos en el tomo anterior (1), hallábase reducido el personal de la Compañía en toda Nueva Granada y Quito al escaso número de 183 sujetos. Esta reducción se había

(1) Véase la página 478.